

DOMINGO DE LA ASCENSIÓN – 20 de mayo 2012

EL SEÑOR FUE RECIBIDO EN EL CIELO Y SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 16,15-20

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas; tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien.

Entonces, el Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue recibido en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que la seguían. Ellas comunicaron inmediatamente a Pedro y a sus compañeros todas estas instrucciones. Y después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, desde el oriente hasta el occidente, el mensaje sacrosanto e incorruptible de la salvación eterna.

La fiesta de la Ascensión, que celebramos este domingo, no significa que Jesús se haya alejado de nosotros subiendo al cielo y sentándose a la derecha del Padre para quitarse de en medio de la historia, y que no siga presente con los suyos.

La imagen que usa el evangelio de este domingo, la conclusión del evangelio de Marcos, si bien es una conclusión añadida en el siglo segundo, viene tomada del evangelio de Lucas y formaba parte de la mentalidad antigua cuando para exaltar la figura de un héroe se decía que tras la muerte subía al cielo. En el AT tenemos ejemplos similares en la figura de Elías, que no muere y sube en un carro de fuego al cielo. Se trataba de expresar la dignidad que recibe esta persona.

Los evangelistas, Marcos y Lucas, recogen esta imagen para expresar que Jesús que ha sufrido una muerte terrible y ha sido condenado como al peor de los delincuentes por parte de las más altas autoridades religiosas del tiempo, ha sido exaltado con la máxima dignidad sentándose a la derecha del Padre.

Para nosotros los cristianos la Ascensión, exaltación y el sentarnos a la derecha del trono del Padre es posible, si también seguimos el mismo camino de Jesús comprometiéndonos a dar vida, estando dispuestos a acabar mal como Jesús hizo con tal de demostrar a la humanidad entera la buena noticia del reino: el amor universal del Padre; regalo de un amor que supera barreras y hace a las personas libres.

La Ascensión no significa que los discípulos tengan que estar mirando al cielo, sino todo lo contrario, tienen que mirar a la historia y a la realidad cotidiana para poder transformarla según el mensaje de Jesús.

En este final añadido, los discípulos reciben la misión de ir por el mundo proclamando la buena noticia a toda la humanidad. Si Jesús ha sido exaltado en el cielo, todos podemos llegar a esta condición máxima si sabemos acoger sus palabra, y sabemos vivir la buena noticia. Por eso creer en la buena noticia, asimilarla, trabajar para que se difunda, significa que la salvación está asegurada. Igual que el que rechaza la propuesta de plenitud de vida y no quiere saber nada de una sociedad más humana y no quiere orientar su vida para hacer crecer los valores que Dios nos da a conocer en Jesús de la generosidad y la paz el mismo, se condenan.

Por esto el Señor dice a sus discípulos que a los que crean y den adhesión a su mensaje le acompañarán unas señales. La buena noticia no se propaga con palabras sino que debe ser acompañada de señales. Esto la hace una noticia autentica y atrayente. Las señales van en la línea de la liberación: se echarán demonios. Esto significa liberar a las personas de las falsas ideologías que las tienen alienadas y les impiden ser personas capaces de razonar, decidir y expresar libremente su pensamiento y su acción consecuente. Este es el primer efecto de la proclamación de la buena noticia, señal que acompaña a una liberación de todo aquello que impide crecer y ser una persona autónoma y emancipada.

También pueden hablar lenguas nuevas. No hay obstáculos ni barreras que impidan a la buena noticia en difundirse pues el lenguaje con el que se proclama es el lenguaje del amor, un lenguaje que todos pueden conocer y no está condicionado por tradiciones de ningún tipo.

También los discípulos tendrán la capacidad de afrontar cualquier peligro que impida anunciar la buena noticia. El texto lo expresa con la imagen de coger serpientes con la mano y si beben algún veneno no les hará daño. Son todas formas simbólicas para expresar que los peligros que se encuentren en el camino, aunque sean graves, no impedirán a los discípulos que continúen en esta misión y sigan proclamando la buena noticia del reino.

Por último "aplicar las manos a los enfermos y quedarán sanos". Así ha hecho Jesús siempre. Cuando ha encontrado a una persona se ha interesado por su estado de salud, y ha intervenido para que con su cercanía e interés la persona quedara liberada de aquello que la tenía en una situación de no vida.

Por esto Jesús después de hablarles "subió al cielo" pero cuando los discípulos fueron a proclamar el evangelio por todas partes, el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban". Jesús está siempre presente con los suyos. No se ha alejado a un lugar perdido del firmamento sino que el Señor está siempre presente en la historia y su presencia

se puede experimentar a través de la práctica de un amor generoso y gratuito. Cuando nos sintonizamos con el amor de Jesús lo hacemos presente en nuestras vidas.

Esto es a lo que invita la fiesta de la Ascensión a ser como Jesús, personas que son capaces de manifestar las señales del amor verdadero y el interés por el bien de los demás trabajando por la justicia y la paz. Esto nos hace a nosotros elevarnos a un nivel de máxima dignidad para estar a la misma altura de Dios y poder estar sentados a la derecha de su trono, colaboradores en esta historia en la que Dios acompaña a su comunidad para que esta pueda alcanzar su plenitud.